

llegado á ser los bienhechores de los Indios, librándoles de la persecucion y de la intolerancia de los Mahometanos, á pesar de que algunos de ellos se hayan podido hacer culpables de actos opresivos aislados. Cuanto mas se ha estendido la dominacion de los Ingleses en la India, tanto mas necesario parece que se ha hecho al gobierno del país el miramiento hácia los usos de sus naturales; principalmente desde que un ligero menoscabo causado á las costumbres indianas en el ejército, escitó en estos últimos años una revolucion terrible: fácilmente puede concebirse pues, cómo este miramiento ha podido llevarse hasta la culpable tolerancia de esos sacrificios funerarios; quizas se harán cada dia mas frecuentes, á medida que los naturales, tan obstinadamente apegados á sus usos, en cuya conservacion velan con una atencion zelosa y desconfiada, comprendan lo que pueden prometerse de la fuerza que les da su superioridad numérica; no dejando por otra parte los bramines de aprovecharse de cuantas ocasiones se les presenten, para alimentar el fanatismo del pueblo por medio de semejantes espectáculos. Se ha creido ver en este uso el efecto de los celos, como tambien un plan de opresion hácia el sexo femenino; con todo esta opinion no está de ningun modo conforme con las ideas elevadas sobre el respeto debido á las mujeres que se encuentran en gran número en los antiguos poemas y códigos de los Indios: ademas semejante desprecio y espíritu de opresion hácia las mujeres están lejos de las opiniones propias de estos; pero es posible sin embargo, que en los tiempos modernos, el ejemplo de los

Mahometanos haya corrompido sus costumbres bajo este aspecto. Con ocasion de estos sacrificios, otros se han acordado mas oportunamente; de los sacrificios funerarios que estaban igualmente en uso entre los pueblos salvajes, sobre todo entre los belicosos, en los cuales se enterraba con un héroe ó un conquistador famoso, su caballo, sus armas, y otros objetos que podia necesitar en la otra vida, como tambien esclavos para que le sirviesen; y donde, en el delirio del dolor, el amigo ó amante del héroe se arrojaba á menudo á las llamas de su pira ó á su tumba; como si el ilustre muerto, debiese llevarse consigo cuanto amaba y apreciaba en la tierra. Aun en la India, el sacrificio de las mujeres, voluntario en apariencia, pero las mas veces determinado por las sugestioness del fanatismo no tenia originariamente lugar sino en la casta de los guerreros; jamas pudo ser general, y en los tiempos antiguos, era probablemente muy raro, aunque fuese admirado y recomendado como un acto heroico. La completa certidumbre de una reunion de personas en la otra vida, inmediatamente despues de la muerte, ha debido contribuir mucho á hacer posibles estos actos, que cuesta trabajo concebir mayormente de parte de las madres, tanto mas cuanto que, segun el testimonio de muchos escritores que han descrito las costumbres del pueblo indiano, las mujeres de esta nacion se distinguen por el mas tierno amor hácia sus hijos, sentimiento tan natural por otra parte á todas las madres en todos los pueblos de la tierra.

γ Desde que la dominación de los Ingleses nos ha pro-

curado de nuevo el acceso á la India antigua y moderna, el objeto que mas ha llamado la atencion y la admiracion de los Europeos ha sido la antigua lengua del país: con razon se le llama el sanscrito, es decir, el perfecto, el acabado: enteramente parecido á la lengua griega, bajo el aspecto gramatical, pero mucho mas regular y por consiguiente mas sencillo, sin ser no obstante menos rico, reúne las formas tan sabias y tan lógicas del griego á la precision y concision de la lengua romana; ofreciendo al mismo tiempo una grande analogía en sus raíces con las lenguas persiana y germánica, y presentando en sus espresiones el vuelo de inspiracion y la fuerza natural que encontramos aun en la lengua de los Persas, y que en otro tiempo poseia la lengua germánica. Puede llamarse á la antigua lengua de los Indios una lengua sacerdotal, en toda la estension de esta palabra; debiendo decirse otro tanto de la lengua hebraica, con la cual por otra parte tiene muy poca semejanza y tan solo relaciones estremadamente lejanas: pues, si todos los pueblos llevan el carácter de una de las castas antiguas de la primera organizacion social, es decir, de sacerdotes, de héroes y de traficantes, lo mismo sucede con las lenguas. Entre las que tienen un origen y una raíz comun, la antigua lengua latina es, bajo el aspecto sacerdotal, la que ofrece mas analogía con el sanscrito. La griega forma el punto de transicion entre esta primera clase y las lenguas heroicas y poéticas: el mismo elemento domina casi esclusivamente en las lenguas persiana y germánica; mientras que las eslavas, en cuanto pertenecen verdaderamente á la misma gran familia, han

derivado quizas mas bien de la masa de las castas esclavas; y, con el mismo origen é idéntica construcción gramatical, llevan al parecer consigo aquel carácter, que solo sirve para la necesidad de la conversacion familiar.

La Sakountala, traducida con una fidelidad literal por William Jones, es, de toda la poesía indiana que conocemos, la obra que da una idea mas clara del arte poético de los Indios y un ejemplo sorprendente de la belleza particular del genio de este pueblo en sus poesías. No se encuentran en ella el orden elegante y regular de los Griegos, ni el estilo enérgico y grave de sus tragedias, pero todo está animado por un sentimiento de delicadeza profundo y tierno; todo respira allí la gracia y la belleza sin arte; y si la inclinacion á una vida solitaria y ociosa, el placer que despierta la hermosura de la naturaleza y principalmente la vista del mundo vegetal, producen algunos adornos poéticos, no deben con todo reputarse sino como galas de la inocencia: su esposicion es clara y sin arte, y su estilo de una noble sencillez. Los amantes de la poesía podrán fácilmente, por la lectura de esta obra, aunque despojada de su adorno métrico en una traduccion alemana, formarse una idea del genio de la poesía de los Indios. Que Kalidas haya sido contemporáneo de Virgilio, como pretende William Jones, ó mas bien de Ferdusi, como pudiera decirse, si el Vikramaditya que le protegió ha sido posterior; puede ser muy importante para la crítica que trata de profundizar y decidir; pero está lejos de ser así para el valor intrínseco de esta poesía. La riqueza de los adornos del lenguaje poético de Kalidas es visiblemente

distinta de la elevacion y de la sencillez del antiguo poema heroico, y hasta la naturaleza de la misma lengua es diferente. Hay á pesar de eso siempre mucha analogía en el espíritu de esta poesía, ó á lo menos la diferencia no es tan grande como la que observamos en las diversas épocas y gradaciones de la poesía griega.

Lo que refiere la mitología indiana de la invencion de la poesia y del ritmo concuerda perfectamente con el espíritu de semejante poesia. El sabio Valmiki, que segun se pretende, es el autor del otro grande poema heroico llamado el Ramayan, vió un dia, segun este poema, dos pajarillos que vivian felices y enteramente entregados al amor en una bella soledad; de repente sucumbe el macho degollado por una mano bárbara: á este aspecto, embargado de dolor y compasion por las quejas de la hembra abandonada, pronunció palabras llenas de cadencia: así se inventaron la elegía y el dístico indiano ó la shokla, como tambien las reglas de su ritmo. He tratado ya mas arriba de la sentencia, como forma original comun á toda especie de discurso conservado y hecho duradero por la medida ó la escritura, y en la cual se encuentran la filosofia mas antigua y la primera poesia, como en la misma cuna de una revelacion sagrada. La forma de las sentencias indianas es métrica como el dístico de los Griegos; pero se distingue de la vivacidad rítmica de este por una simetría rigurosamente armónica y por un orden de pensamientos casi simétrico; ademas la shokla tiene tambien por su estructura particular, un carácter de sencillez y de dignidad unido á una espresion particular de una tranquili-

dad sublime, que conviene singularmente con esas tradiciones, con esos pensamientos, con esas invenciones y esos símbolos de un mundo primitivo gigantesco que ha perecido. Pero, para comprender bien esta fábula de la invencion de la poesia ó de la narracion, preciso es todavía que tengamos presente que segun el sistema de los Indios, son almas humanas las que están cautivas en los cuerpos de los mas mínimos animales; y que este sentimiento de amor, lejos de limitarse á una especie particular, penetra al contrario en toda la naturaleza animada por sus numerosas y variadas formas, como en el alma comun del mundo. Hay un tierno sentimiento de delicadeza, algo de elegíaco y atractivo en el conjunto de las poesías indianas. Por todas partes advertimos que son formas gigantescas las que sirven de basa á la tradicion y á la poesia; y las producciones colosales de la escultura indiana nos las representan igualmente. Valmiki puede pues muy bien haber cantado de qué modo Rama, el héroe favorito de la India, habiendo sido desterrado, divagó por los bosques; cómo le fué robada su amada Sita; cuanto tiempo la buscó en vano, y cómo acabó por encontrarla. Pero la poesia indiana no es menos rica en cuadros y en rasgos heroicos y elevados; la parte brillante y alegre de la vida está estensamente tratada en este poema, que todo lo abraza, y que en el himno de introduccion está comparado á un torrente impetuoso, «saliendo de las montañas de Valmiki y precipitándose en el mar de Rama que no encierra la menor mancha y que es al mismo tiempo rico de flores y de arroyos.»

El poema pastoral Gita Govinda está igualmente lleno de alegría, y respira en todas sus partes el ardiente entusiasmo del amor. Este poema canta á Krishna, cuando, del mismo modo que el Apolo de los Griegos, divagaba por la tierra como pastor, rodeado de nueve pastoras; pero es menos una esposicion del género del idilio, que una serie de cantos antiguos ditirámicos, cuya forma eminentemente lírica, no ha podido trasladar á su lengua William Jones: su contenido era por otra parte sobrado atrevido para dar una traduccion fielmente literal; solo ha querido presentar un extracto, una débil imágen; pero esta imágen por mas imperfecta que sea, basta para dar á los amantes de la poesía una idea de la belleza del original. Por el contrario, se ha traducido literalmente y con mucha fidelidad, la Hitopadesa, libro indiano de fábulas muy conocido, y que ha sido el primer origen de tantas otras colecciones de fábulas como despues se han visto. Este poema se distingue por una sencillez sin arte y por una gran claridad en la narracion: en él se han conservado una multitud de bellos pasajes sacados de las poesías mas antiguas, sentencias, y versos ricos en pensamientos: la narracion no tiene allí propiamente hablando, otro objeto que enlazar entre sí esas máximas y sentencias poéticas, escogidas para formar una corona de flores, para despertar y ejercitar á un mismo tiempo la reflexion y la memoria de la juventud. No puede negarse que tambien se encuentran en él muchas cosas que repugnan á nuestras ideas.

Puede decirse, en general, que no hay otras traducciones enteramente fieles que las de Wilkins, de Jones

y de los que han trabajado en el mismo sentido que ellos; algunas obras que han aparecido en lengua francesa solo son extractos insuficientes, y aunque nos den el contenido general de obras que pertenecen verdaderamente á la antigüedad indiana, no son sin embargo traducidas directamente de la lengua primitiva, sino sacadas de obras escritas en algun dialecto particular del país, de modo que no pueden faltar en ellas omisiones y pasajes truncados ó interpolados. Tal es lo que ha sucedido con el libro llamado Bagavadan, el único que ha sido hasta ahora traducido de las diez y ocho Puranas. Otras obras de autores que no poseian la lengua antigua ó que no han podido elegir el asunto de sus escritos, no contienen sino comunicaciones orales de los Bramines, y diversos extractos de obras antiguas ó mas recientes. De este número son, entre los antiguos, Roger y muchas otras obras de viajeros; y entre los modernos, la coleccion póstuma de Polier. Solo con la mayor desconfianza debe uno servirse de las obras que han escrito los Mahometanos sobre asuntos de los Indios; á la verdad, cuando esponen históricamente el estado presente del país, uno puede creerlos como á testigos oculares; por ejemplo, á Ajen Akbery, en la estensa relacion sobre la India que hizo redactar el emperador Akbar: pero cuando penetran en la filosofia indiana mas antigua, cuando la analizan ó intentan darla á conocer por traducciones merecen poco crédito, porqué están faltos de todo espíritu de crítica, por su defectuoso modo de traducir, violentado y muchas veces ininteligible, y porqué son por otra parte incapaces de concebir una filosofia tan

profunda como la de los Indios, que es para ellos enteramente estraña. Por esta razon el Oupnekat es una de las fuentes mas oscuras para el conocimiento de la antigüedad indiana; es una obra casi inútil y con tanta mayor razon podiera prescindirse de ella, quanto que se poseen otros monumentos del mismo género mucho mas perfectos. Basta comparar las traducciones tan literales del Oupanishat, por Colebrook, con los pasajes correspondientes en esta desfiguracion persiana, para convencerse de que semejante obra ha sido compuesta á despecho del sentido comun y que nos es enteramente inútil.

En la literatura indiana, es tanto mas necesario el espíritu de discernimiento y de exámen, quanto que, á mas de ser esta literatura muy rica, atribuyen los Bramines una antigüedad fabulosa á todas las obras que tienen relacion con su mitología y su sistema. Se hace mencion muchas veces en varias obras indianas de Alejandro y de Sandrocotto que reinó en la India despues de Poro; viéndose por esta razon determinada la época en que fueron compuestas esas obras. En otras se encuentran ya alusiones á los primeros tiempos de la dominacion de los Mahometanos: sin embargo no debe uno apresurarse á juzgar de toda la obra, de su autenticidad ó de su suposicion, por un pasaje aislado que puede haber sido añadido posteriormente.

Las obras indianas han sufrido á la verdad menos de la naturaleza vacilante de una tradicion, que durante mucho tiempo solo ha sido transmitida oralmente, y que produce en nuestros espíritus tanta incertidumbre sobre

la verdadera forma de las primeras producciones del espíritu entre los Griegos. Puede admitirse que las obras indianas, aun las mas antiguas, han sido al momento redactadas por escrito. Es admirable que entre los numerosos monumentos de la India, sobrecargados como están de una mitología enteramente grabada sobre las rocas, segun un género de escultura antiguo, no se encuentren en ninguna parte geroglíficos; mientras que el alfabeto fenicio y todos los que han derivado de él, principalmente los del Asia occidental y de la Europa, los cuales tienen un origen comun, no pueden negar, en quanto á la forma y aun en quanto á la denominacion de las letras, su origen y correlacion con los geroglíficos que les precedieron. No se observan semejantes vestigios en el alfabeto indiano; y aun pudiera concluirse de su naturaleza, con algun fundamento, que no puede haber tenido semejante origen. Esto es notable bajo mas de una relacion; y no lo es menos ciertamente, que el uso de las cifras decimales y el de la escritura, que sin contradiccion es el invento mas grande del espíritu humano, se haya atribuido á los Indios por testimonios históricos inconcusos; gloria que hasta el dia no se ha intentado arrebatárles. Pero aunque guardando toda proporcion, las obras indianas hayan sido menos alteradas y desfiguradas por la tradicion oral que las obras griegas, por otra parte, pueden haber sufrido mas por las falsificaciones hechas á propósito y por los reiterados cambios y adiciones. Quanto mas se aplica semejante observacion á algunas de estas obras, tanto mas ganan en autenticidad aquellas en que no hay lugar

de hacerla. Las Puranas, especie de leyendas mitológicas, son objeto de las dudas mas declaradas; por el contrario, los dos poemas heroicos de que he hablado anteriormente ocupan un lugar infinitamente mas elevado: pero entre todas las obras indianas conocidas hasta ahora, el código llamado Menú es la que tiene el carácter de la autenticidad mas irrefragable y de una antigüedad relativamente muy remota. Los que se ocupen en investigaciones de este género comprenderán, aun leyendo tan solo la traduccion de dicha obra, por el contenido y por las espresiones, que tienen á la vista un monumento incontestable de la antigüedad. Jones, el mas grande orientalista del siglo décimo octavo, y el sabio mas distinguido que ha producido la Inglaterra, le coloca, segun un cálculo muy moderado, en una época algo posterior á la de los poemas de Homero, y anterior de algun tiempo á la ley de las doce tablas de los Romanos. Yo creo que puede admitirse con certeza que esta obra y algunas otras, aun en la forma en que las poseemos hoy dia, deben colocarse antes de la época de Alejandro Magno, sin que hayan sufrido desde entonces alteracion esencial.

Despues de esta obra, la que se presenta en primera línea para el conocimiento del genio de los Indios, es el poema didáctico que Wilkins ha traducido bajo el título de Bhagavatgita: esta obra contiene su nuevo sistema filosófico, enlazado originariamente con la doctrina de esa secta religiosa que los Griegos encontraron en la India, y á la que dieron el nombre de samanea para distinguirla de la de los Braemanes. Es un epi-

sodio de uno de los poemas heroicos indianos, el Mahabharat; pero es puramente filosófico, y segun su contenido pudiera denominársele manual del misticismo indiano. Esta obra goza de la mas elevada reputacion, y es un verdadero bosquejo del sistema filosófico que reina hoy en la India. Lo que hay de notable, es que las divinidades que en esta obra vense alabadas y ensalzadas sobre todas las demas, son en parte desconocidas al antiguo código de Menú ó á lo menos no ocupan en él un rango tan elevado como en las obras mas modernas; al contrario, el autor de esta obra se aprovecha de todas las ocasiones para combatir con bastante claridad, y aun casi abiertamente, la antigua doctrina de las Vedas y el politeismo en general. Es la doctrina de la unidad absoluta en la cual desaparecen todas las diferencias, y en cuyo abismo todo va á consumirse: sin embargo este sistema es un panteismo poético, en cuanto se adhiere todavía á la mitología: no difiere enteramente de la filosofía neoplatónica, que en un sentido semejante se unia aun á las creencias ya tan débiles del pueblo, relativamente á los antiguos dioses, con la esperanza de reanimarlas y de darles una nueva vida. El culto de Vishnú y de Krishna, que en nuestros dias se ve casi generalmente dominante en la India, cual está concebido y comunicado en esta obra, solo difiere de la religion de Buda y de Fo, que segun nos manifiesta la historia fué importada de la India á la China y al Tibet desde el primer siglo de nuestra era, por la division del pueblo en castas que no se atrevió á desechar.

La aparición del budismo, de esa religión que en el día está casi enteramente destruida en la India, pero que al mediodía, al norte y al este de la Península se ve difundida en un número de países tan considerable, que cuenta quizás más sectarios que el cristianismo ó el mahometismo: es, en la civilización y en el desarrollo religioso de la Península, el gran punto central histórico desde donde debe decidirse, explicarse y coordinarse cuanto remonta á la antigüedad, y cuanto desciende hasta el estado actual. Solo colocándose en este punto intermedio tan luminoso, como en una base sólida, y llevando desde allí la antorcha de la investigación hasta el mismo origen de los demás sistemas de filosofía de los Indios, entre los cuales no conocemos todavía con exactitud sino la doctrina de Vedanta, que en el día está en vigor y que se ha hecho dominante en la última época; nos será posible conocer y distinguir más completamente que antes las diversas épocas de la filosofía de la India, y la marcha progresiva de su desarrollo intelectual; y únicamente entonces aparecerán por fin el orden y la luz en los inmensos tesoros de la literatura indiana, que hasta ahora solo ha sido para nosotros un verdadero caos. No discutiremos la cuestión tan ociosa y además tan mal sentada, sobre cual de las dos religiones es más antigua, la de Brama ó la de Buda; pues quedará resuelta por sí sola esta dificultad, tan luego como nos atengamos á lo que es puramente histórico. Dejaremos igualmente á un lado, con no menos razón, las encarnaciones anteriores y fabulosas de Buda, del mismo modo que la futura aparición de un nuevo

Buda, que debe nacer de una bramina, después de transcurridos los millares de siglos fijados para su venida. El reformador del antiguo culto de Brama, que se designa unánimemente con el nombre de Gautama Buda, el cual fundó la filosofía de Niaya, debe evidentemente ser considerado como un personaje histórico, y es el que en todos los países miran y adoran los actuales budistas como el divino fundador de su religión. Pasaremos en silencio las opiniones de algunos anticuarios sobre un Buda ó Wodan anterior y sobre un antiguo budismo muy extendido por el norte del Asia y hacia la parte de Europa; y solo haremos observar de paso que en el exámen del culto de la naturaleza más antiguo, esa denominación enteramente arbitraria y desprovista de todo fundamento pudiera conducir á resultados muy erróneos, aun para lo que se hubiese podido observar con exactitud. Este Gautama es el que ha formado la grande y decisiva época de la India. Sócrates y Epicuro entre los Griegos, produjeron menos resultados y revoluciones: la influencia de Zoroastro limitóse al imperio de los Persas, y la de Confucio á la China; así es que ambos han influido mucho menos en las otras regiones y países que ese Gautama Buda de los Indios. En cuanto al tiempo en que floreció, sus sectarios de la isla de Ceilan, de Siam y del imperio de Birman, convienen en colocarle cerca de 600 años antes de J. C., y todos dicen que dejó de existir 540 años antes de nuestra era. Cuando Alejandro llegó á la India, los Griegos encontraron dos partidos religiosos en aquel país, que formaban dos sectas completamente diversas,

bajo el nombre de Bracmanes y de Samaneos; debiéndose entender por estos últimos, los sectarios de Gautama como lo hemos observado ya: pero era menester que transcurriese un intervalo de tiempo bien considerable, antes que estas grandes divisiones pudiesen tomar un carácter tan marcado. Los Budistas del Tibet y de la China señalan á su religion una antigüedad todavía mas remota, y la hacen datar de nueve cientos ó aun de mil años antes de nuestra era: sin embargo la version que le da un origen mas moderno basta para explicar completamente el estado de la India en tiempo de Alejandro; lo que debe ser para nosotros un motivo para considerarla como la mas verosímil. Pero para conocer bien esta época de la historia del genio indiano, y para tener un bosquejo crítico y claramente razonado de toda su literatura, el punto importante es caracterizar la filosofia particular de Gautama y de los demas sistemas antiguos de la India. Precisamente los mas notables son los que hasta el dia conocemos menos, porque el sistema dominante ha hollado las otras sectas filosóficas mas antiguas; sin embargo no ha podido destruir completamente ni su recuerdo ni aun sus monumentos auténticos, pues se encuentran todavía una multitud de obras en las cuales son visibles la oposicion y lucha de estos diversos sistemas. El que pretenda dedicarse á investigaciones sobre las antigüedades indianas deberá en adelante fijar toda su atencion en esa materia; pues de ella únicamente puede resultar alguna luz para el conjunto. Por otra parte, entre el corto número de pueblos que han tenido una filosofia y una metafisica propia, y

entre los cuales el amor y el gusto hácia estas ciencias han sido generalmente derramados por la naturaleza, como sucede entre nosotros los Alemanes, y cual aconteció en otro tiempo con los Griegos, los Indios ocupan cronológicamente el primer lugar; por cuya razon, de todos los resultados y consecuencias de su genio, su filosofia es lo que debe llamar mas nuestra atencion. Sin embargo, debemos por ahora contentarnos con un bosquejo rápido y una idea general de estos diversos sistemas, que nos servirán menos para clasificar lo que ya puede considerarse como probado, que para señalar los puntos que es preciso examinar, y para demarcar la senda que en adelante debe seguir el investigador. Todo se reune para hacernos creer que la doctrina de Sankhya es el sistema mas antiguo de los Indios: atribúyese á Kápila, que, segun cree un sabio crítico, es el Henoch de nuestro Génesis, y que seguramente fué el primer filósofo del mundo primitivo. Los dos principios fundamentales de esta doctrina, que no están opuestos entre sí como la luz y las tinieblas en la doctrina de los Persas, sino enlazados y coordinados para iluminar al universo, Purushottama y Prakriti (este último corresponde á la Maya de los otros sistemas), no deben ser tomados por Dios y la naturaleza, sino comprendidos en una generalidad fisica, como el espíritu y el alma, en cuya reunion todo subsiste, y de cuyo amor todo proviene. Ya que el espíritu no puede ser reconocido sino en el alma y tan solo por ella misma, es evidente que esta doctrina del espíritu y del alma, formando los dos principios de la existencia, no es otra cosa que